Reseña

Francisco Reveles Vázquez, *Partidos Políticos en México. Apuntes teóricos*, México, UNAM/FCPYS/Gernika, 2008, 269 pp.

Francisco González Ayerdi*

La normalidad democrática en nuestro país, entendida principal pero no únicamente como la continuidad o renovación de los responsables de los comandos centrales de la maquinaria gubernamental y de los representantes ante las Cámaras, mediante elecciones competidas, es decir, en las cuales participan varias opciones ideológicas y programáticas y quiénes compiten por los espacios, cuentan con similares medios para atraer el voto, estableciéndose como fuente legítima del poder político la decisión de los ciudadanos, ha promovido el crecimiento, desarrollo y diversificación de los organismos propios de la lucha por el poder: los partidos políticos.

El desarrollo de organismos o de grupos organizados, cuyos miembros o integrantes tienen como fin primordial y común, influir sobre el poder político y si es posible asumirlo, es un fenómeno histórico compartido por los más diversos sistemas políticos que al expandir sus condiciones democráticas, acentúan la importancia y la presencia de los partidos políticos.

La historia y la teoría política mencionan a organismos similares a los partidos. Desde mediados del siglo XVII, Hobbes en su narración de las conjuras eclesiasísticas que afectaron al poder monárquico británico, trata a la oposición al Rey como si actuara en forma de un partido de conjurados. A contrario de la posición teórica asumida por Rosseau en el XVIII, que veía en los partidos el fraccionamiento de la democracia, Marx en sus famosos escritos en torno a las luchas políticas en Francia de mediados del siglo XIX, asume cabalmente el término de partido polí-

*Maestro en Sociología de los Movimientos Sociales por la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, París, Francia. Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

tico y en el examen que aplica a la eclosión de la República Francesa, designa con este término tanto a los grupos que se enfrentan por el control del poder, como en el seno de las Sucesivas Asambleas Provisional y Constituyente, incluyendo a las expresiones intelectuales y periodísticas producidas en torno a las perspectivas del régimen francés, como parte o voceros del partido del orden o de la revolución.

Los partidos políticos son, entonces, un producto histórico del desarrollo político, la complejidad de la lucha política y la proliferación de ideologías desde fines del siglo XIX hasta el presente, no han hecho sino impulsar la permanencia y la transformación de estos organismos o grupos organizados; el tema de los partidos políticos es uno de los más tratados en la ciencia política, y sobre él se han desarrollado muy diferentes enfoques de análisis.

En nuestra sociedad, la mayor influencia de los partidos políticos en todos los ámbitos de la acción y conducta estatales, así como en la discusión ideológica, ha sido un proceso paralelo a la ampliación de la competencia política y, por ende, de las condiciones de manutención de la democracia como pacto de solución pacífica y por medios institucionales de las divergencias sociales.

El fortalecimiento del sistema de partidos, así como el que éstos se hayan convertido en los principales actores de la vida política, las prerrogativas de que gozan, los derechos que les han sido conferidos y tanto su presencia como su poder en la vida política en general, son percibidos hoy con una doble mirada. Desde un enfoque pretendidamente ciudadano y ¿apolítico?, se denuncia el dominio de la partidocracia y el secuestro que ha practicado esta supuesta casta sobre la democracia. Desde otro enfoque, la dimensión alcanzada por estas coaliciones, se advierte como una condición misma de la democracia y del funcionamiento de las principales instituciones del poder político, el desarrollo actual de nuestros partidos se ha convertido, pues, en un nuevo tema de debate.

Durante la prolongada, secuenciada, negociada y pactada transición democrática en nuestro país, los temas en discusión escenificada tanto por especialistas como por observadores y en el seno de la opinión pública en general, incluyeron el contenido y articulación de las leyes electorales, comprendieron el diseño de los organismos electorales, polemizaron acerca de la organización y efectividad del sistema electoral, discutieron el rol de los medios de comunicación, trataron los cambios en la composición del Poder Legislativo federal y local. El haz de temas y la diversidad de enfoques incluían, además, en forma muy des-

tacada, si las reformas electorales poseían o no la consistencia de hacer irreversible el cambio político democrático.

Lo que parecía estar fuera de duda en esas discusiones, era la necesidad de contar con un fuerte sistema de partidos, es decir, lograr la constitución de organismos que hicieran posible la lucha plural por el poder. A más de treinta años de distancia del inicio de las reformas políticas, transcurridos dos gobiernos originados en un partido antes opositor a la hegemonía posrevolucionaria y que durante décadas se ubicó en un sitio político marginal, surgiendo una geografía política caracterizada por la actuación de una diversidad de partidos, el carácter, rol, derechos y obligaciones de éstos, se han convertido en uno de los temas de más álgido debate en el panorama político mexicano.

Lo anterior originado en que los partidos como agentes promotores de la democracia, interlocutores privilegiados para concertar la transición y sus nuevas leyes, ocupando los centros de poder político, han emergido también como los más directos beneficiarios de la nueva era pluralista y democrática, pues además del financiamiento público con el cual desarrollan sus actividades, sus dirigentes y, por tanto, una parte significativa de sus miembros individuales o grupales, poseen un grado de influencia sobre la vida pública muy superior al de cualquier ciudadano.

Por lo cual, sus posiciones políticas, sus argumentos en pro o en contra de reformas, los medios de presión y persuasión que emplean, aparecen ahora ante la opinión pública, como prácticas desproporcionadas ante los magros resultados del sistema político y la falta de nuevos derroteros para la propia democracia, por lo cual varios de sus dirigentes se exhiben llenos de defectos y carencias intelectuales y éticas.

Existen razones suficientes para criticar la actuación de los partidos políticos, ¿pero la crítica y el aborrecimiento hacia los partidos es suficiente para explicarnos qué son y qué pueden ser estos organismos?

Estando muy cercanas las elecciones legislativas de julio de 2009, en las cuales estarán en disputa los 500 sitios de la Cámara de Diputados Federal, sumando la renovación de seis gubernaturas (Campeche, Colima, Nuevo León, Sonora, San Luis Potosí y Querétaro), más los diputados locales de 13 entidades y una alcaldía, se totalizan 1,596 sitios de representación política, según reporta Consulta Mitofsky en una página electrónica de 2008.¹

El volumen de esta representación política, la función deseada o no, de evaluación política global del gobierno y del Legislativo que signifi-

¹ <http://75.125.231.234/Docs/Servicios/CalendarioElectoral 2009, PDF>.

can estas elecciones, son elementos que aunados al interés por comprender a los partidos políticos más allá de la percepción negativa de su presencia, otorgan una expectante bienvenida, para un texto inteligente, informado, analítico y sobrio, estructurado por un especialista en los partidos políticos que pone a nuestro alcance una visión panorámica, ponderada y actualizada, sobre cómo conceptualizar, definir y estudiar a estos organismos de reciente maduración en el sistema político nacional.

El libro de Francisco Reveles, cuyo título se enuncia más arriba, es una destacada contribución al conocimiento de los partidos políticos, se trata de un texto esclarecedor no sólo del concepto de partido político en la ciencia política y en la práctica política, sino además, es una guía para comprender cómo se ha ido transformando el concepto y cómo ha evolucionado la agrupación designada con ese vocablo.

La evolución de los partidos políticos en México, así como el de sus interrelaciones y, la forma en que actualmente acaparan la escena política y comparten el poder del Estado, pueden ser mejor entendidos si se procede a una sistemática revisión de los alcances en el conocimiento que la ciencia política le ha dado a ese actor colectivo que se forma y sitúa en la sociedad, agrega intereses, forma clientelas, despliega ideologías; se transforma en mediación política de la sociedad mediante la lucha por el poder y tiende a cobrar una gran autonomía como el conjunto de las instituciones públicas, al contar con espacios en los gobiernos federal y local, así como también —en varios casos— constituye instituciones de alcance nacional, al participar decisivamente en el ámbito legislativo de las entidades y hacerse de los cargos de las alcaldías resultantes de la división territorial de nuestro mapa político.

Lo primero a destacar de la publicación de este texto es la continuidad y el cambio en la obra del autor. A diferencia de otros estudios del Dr. Reveles que han tenido como tema central los partidos políticos en la evolución política del país, el libro que aquí comentamos, se centra en los aspectos teóricos del estudio de los partidos.

Este énfasis no es casual, pues el autor después de estudiar al Partido Acción Nacional, tanto en su fase de profesionalización en la lucha por el poder, como en su etapa formativa, además de otros textos donde ha observado al resto de los partidos actuantes en el sistema político mexicano, al mismo tiempo que ha impulsado en otros investigadores, el estudio de los partidos emergentes, ahora procede a una revisión de las bases teóricas en que ha basado sus estudios.

Así se pregunta sobre los nuevos desafíos que el estudio de los partidos representa, máxime que en la literatura internacional se discute si

el término de partidos es todavía pertinente para comprender las relaciones entre las élites políticas y la sociedad, además de la proliferación de tipologías acerca de los tipos de partidos y los sistemas resultantes.

Es de particular interés que una de las líneas que guía la reflexión a lo largo del libro, recupere el pensamiento del teórico político italiano Antonio Gramsci, que aspiraba a que el partido político fuese efectivamente un organizador de una nueva sociedad, se constituyese mediante una gran reforma cultural y fuese la expresión de un intelectual colectivo, visión que conocía la efectividad de un aparato de militantes para lograr el control del poder político, pero cuya misión histórica no se restringía a la administración de las instituciones ya existentes.

La referencia a Gramsci en el texto del Dr. Francisco Reveles es llamativa, pues el enfoque teórico del fundador del partido comunista en Italia tiene un profundo fundamento ético y las observaciones gramscianas sobre el partido político integran una visión más amplia sobre la esfera política, la hegemonía cultural y la posibilidad que la política no sea sólo el ámbito del conflicto sino el de la refundación social.

Óptica muy distinta del estudio de los partidos ceñido al examen de su estructura, organización, cuota electoral y ámbito de poder, relaciones internas, liderazgos, etcétera, que es la nota dominante en la ciencia política contemporánea.

La primera parte de este libro precisa el significado del término, refiere puntualmente a los primeros pensadores que le dieron contenido al vocablo, pero además, examina los principales enfoques que se han aplicado para caracterizar a estos organismos y para explicar su importancia en el funcionamiento del Estado, la democracia y los sistemas políticos.

Siguiendo el desarrollo de la democracia como sistema difundido mundialmente, el libro destaca a los partidos políticos como un componente central de esta forma de régimen político.

No hay la pretensión de formular una nueva teoría, como tampoco la revisión consiste en desechar los enfoques ya conocidos, sino más bien preguntarse cómo dar nuevos usos a los enfoques, ajustarlos a las condiciones de la política en México, y dar cuenta de las insuficiencias, para de esta manera incitar a todos los estudiosos a una revisión de los autores más renombrados y con ello estar en condiciones de generar una teoría propia al caso mexicano.

De ahí que el libro analice y comente no solamente los enfoques con los cuales se ha buscado primero catalogar y segundo explicar el surgimiento y actuación de los partidos políticos. El objetivo de exponer

los enfoques sobre los partidos políticos se acompaña del análisis sobre las funciones que los partidos cumplen, tanto en el sistema social global como en el sistema político, resaltando dos problemáticas.

La primera, los partidos políticos han cambiado profundamente en sus funciones y en sus formas de organización, exigencia que de no cumplirse satisfactoriamente se convierte en la extinción o irrelevancia de un tipo de partido. Segunda, las transformaciones organizativas, las adecuaciones ideológicas, los cambios en el tipo de vínculos con las nuevas expresiones y características de la sociedad, han hecho de los partidos un ingrediente indispensable de la vida política, pese a sus limitaciones, sus incongruencias o artilugios demagógicos.

Revisadas las funciones, los fines y el lugar ocupado en el poder por los partidos, la primera parte del libro se dedica a continuación al estudio de los grupos dirigentes en los partidos. El texto subraya la importancia de conocer al grupo dirigente en el partido, o coalición dominante, pues la forma en que establece sus alianzas internas y conjuga las funciones o fines del partido, es una clave para mantener unidos a grupos que no siempre tienen los mismos propósitos o divergen profundamente sobre cómo conducir el Estado.

La segunda parte del texto aquí comentado hace un recorrido sintético pero informado y preciso sobre la evolución del sistema de partidos en nuestro país.

El Dr. Francisco Reveles es un investigador profesional en el estudio de los partidos políticos, todas sus obras anteriores así lo demuestran; siendo especialista en el tema, por consecuencia es crítico de estas articulaciones convertidas en organismos políticos; si estos actores se estudian, no es bajo la mirada ilusoria de que los partidos son un dechado de virtud y que su suerte futura sólo incumbe a sus miembros.

Todo interesado en el conocimiento sobre los partidos políticos, será un lector atento del nuevo texto de este especialista, por lo cual el investigador encontrará una sistematización teórica muy seria y podrá actualizar la lista de los enfoques más recientes sobre el fenómeno partidario.

El estudiante y el público en general podrán adentrarse con claridad en el estudio de este tipo de actores tan indispensables como polémicos. Asimismo, los militantes, miembros y simpatizantes de partido podrán encontrar respuesta a muchas interrogantes que su participación les depara, y en las páginas finales todo tipo de lector descubrirá un inteligente argumento en pos de la democratización de los partidos.

El interés por el estudio de los partidos políticos, no es sólo de carácter intelectual, es un interés en primer lugar político, pero por sobre todo,

es una preocupación para que los organismos pensados para el desarrollo de la democracia la cultiven internamente.

El libro aquí comentado es sólido testimonio de esto último.